

MARGINALES Y FRONTERIZOS

“Dirigido por...”
n. 80 (2-1981)

NUMAX
de Joaquín Jorda

(Los problemas de autogestión en un contexto capitalista)

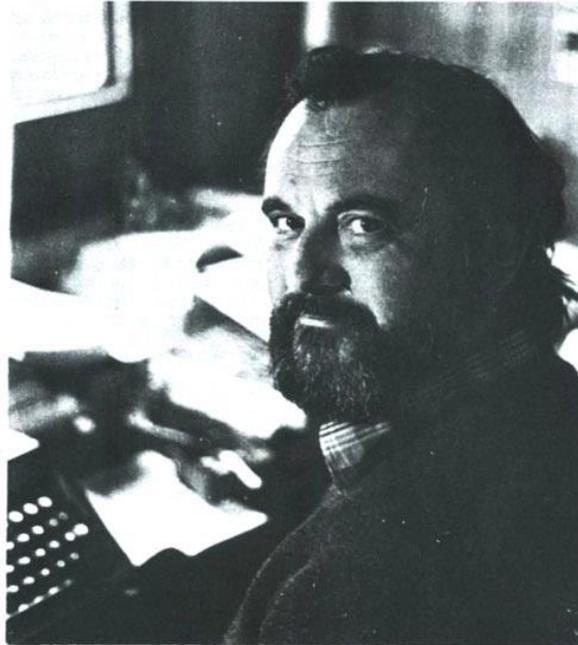
NUMAX era una empresa localizada en pleno Ensanche barcelonés que, con unos 250 trabajadores, se dedicaba a la producción de ventiladores industriales y electrodomésticos. A inicios de 1977, y tomando como excusa las acciones desarrolladas en torno a las reivindicaciones de mejoras salariales y de condiciones de trabajo, la dirección de la empresa despidió a los trabajadores más combativos y a algunos otros de «relleno» (por si posteriormente se viera obligada a readmitir una parte de ellos); total, unos quince despedidos.

Se inicia una lucha que se prolongará durante más de dos años.

A lo largo de dos horas de proyección, *Numax* pretende filmar este largo proceso, que básicamente podemos dividir en tres grandes bloques:

1. Lucha contra la decisión del cierre de la fábrica. 2. Imposición del control de la producción por parte de los trabajadores. 3. Experiencia autogestionaria.

El rodaje del film se inició el 3 de mayo del 79, es decir en los últimos coletazos de esta larga lucha; así pues, el film no se plantea como el más o menos típico film de «agit-prop», en el que predomina la información y su consecuente capacidad de movilización, sino como el análisis de unos hechos que producirá una cierta concienciación ideológica en el espectador. Lo que a menudo resulta incongruente es plantear la realización de un film sobre una determinada huelga, acción o movimiento reivindicativo bajo los esquemas del «agit-prop», cuando la proyección de este film no se realizará hasta varios meses después del fin de dicho movimiento; únicamente, según mi opinión, tendría sentido si tal movimiento alcanzara la calificación de *acontecimiento* (lo suficientemente importante en cuanto que difícilmente repetible), entonces el film devendría un *testimonio*, una posibilidad de historiarlo cinematográficamente. Volviendo al film en cuestión, éste, primero informa de una manera bastante concisa de la ya bastante conocida (EN IMAGENES)



Joaquín Jorda

situación inicial (cierre patronal y consiguiente movilización de los trabajadores), para a continuación avanzar la narración mediante una serie de discusiones entre los propios trabajadores sobre los temas y la problemática que definían tal situación: la crisis, la coordinadora de empresas en crisis y su relación con los sindicatos de clase, el enfrentamiento ideológico entre los mismos trabajadores, el planteamiento de una práctica autogestionaria y su consecuencia en la relación con los proveedores y los clientes de NUMAX, la posible *auto-explotación* asumida voluntariamente al intentar luchar desesperadamente en competencia con las grandes empresas del sector...

El primer problema interno importante con que se encontraron los trabajadores, una vez superada la etapa inicial del «esquirolismo» propiciado por la dirección, fue el planteamiento de la *SOCIALIZACION DEL CARNET DE PARO*: un grupo de trabajadores,

fundamentalmente «de línea», proponía repartir equitativamente el dinero que el Estado aportaba en concepto de «carnet de paro», dado que en aquel momento TODOS estaban colaborando con la misma capacidad de trabajo para luchar contra la decisión de cierre patronal, otros, más reformistas (más o menos configurados por trabajadores «especializados»), se oponían radicalmente a esta propuesta. Finalmente, este segundo grupo, unas 80 personas, abandonará la lucha.

Se ponía de manifiesto, no sólo la generalizada discrepancia de intereses entre los *TECNICOS* (de nivel medio o superior) y los demás trabajadores, sino incluso entre estos últimos: el trabajador «especializado» (tornero, electricista...) pretende perpetuar su posición relativamente superior frente al trabajador «de línea», que no posee prácticamente ningún conocimiento técnico y cuya participación en el engranaje industrial consiste en desarrollar

una única (y mínima) función de orden manual. Esta cuestión se pone de manifiesto en la *ocupación* de los cargos de gestión de la empresa por parte de los trabajadores.

La nueva situación, al intento de la práctica *AUTOGESTIONARIA*, determinó un abandono de la anterior *lucha exterior* (de información y movilización del entorno industrial externo a NUMAX), para concentrar la totalidad de los esfuerzos en la *lucha por la producción*, en competencia con las multinacionales del sector que disponían de la publicidad y demás resortes del mercado capitalista para potenciar sus productos. La tendencia a la obsolescencia de los productores que fabricaban en autogestión (ante el lanzamiento de nuevos productos tecnológicamente superiores de la competencia) y el inicio de concienciación de que estaban *adoptando* el papel de tecnócratas de la producción, de que únicamente luchaban por defender el puesto de trabajo desde una postura gremialista, llevaron a la determinación del abandono de la lucha.

Este contexto capitalista radicalmente hostil en que se estaban desenvolviendo, había llevado a algunos trabajadores a hacer de NUMAX su propia NUMANCIA; había que llevar la lucha hasta el fin.

A lo largo de las discusiones de orden ideológico que se suceden en el film, afloran temas latentes de orden cultural o de relaciones humanas, como la reivindicación *feminista* de una trabajadora ante el continuo rechazo de sus propuestas por parte de un compañero en la gestión de la empresa.

El film presenta una estructura cinematográfica definida por dos componentes: 1. el «documental», y 2. la «teatralización». En el primer componente podemos definir varias posibilidades, como la *acción documental* que existe y es rodada simultáneamente, las discusiones (elemento «documental») provocado por el rodaje del film), la *reconstrucción documental* de situaciones (también) anteriores pero que son recibidas claramente como tales por el es-

pectador. La componente «teatral» viene conformada por una serie de largos planos - secuencias que abundan en la primera mitad del film, y que definen la postura y actuación de la dirección de la empresa y la patronal. En un decorado de una obra de Chejov, Jordá coloca *apaciblemente* a los agentes del CAPITAL mientras a su alrededor «actúan» personajes tan distanciados como una bailarina, un malabarista, o un tipo que practica esgrima. Desde mi punto de vista, tan sólo una cosa a objetar, la utilización monótona del plano - secuencia frontal, inmóvil (tan sólo roto al final de cada plano mediante un zoom hacia adelante que termina en un primer plano de algún detalle del decorado), muy alejado de la acción teatralizada (obligando al espectador a «intuir» a los personajes). Por lo demás, este rompimiento con la componente (TOTALMENTE) *documental* de este tipo de films, creo que resulta un factor muy positivo para la dinámica cinematográfica de la acción filmalizada.

Una única salvedad a esta «teatralización», es el meter en ella (sin venir a cuento) la figura de «Don Santiago» (vamos, el Carrillo), el cual pacta con la «derecha civilizada» la desmovilización de «Los chicos de Marcelino» (CC.OO). Es algo así como un chistecito que no tiene nada que ver con el resto del film, y que puede llegar a distorsionar la realidad. Jordá se defendió, en el coloquio posterior a la proyección que se realizó en FILMOTECA, aduciendo que el sentimiento anti-Carrillo era general entre los trabajadores de NUMAX, principalmente como consecuencia de los «Pactos de la Moncloa».

La práctica inexistencia de tra-

bajadores afiliados a las centrales sindicales (excepto dos muy reducidos grupos de UGT y CNT), hace que en el film no se realice el interesante debate sindical sobre las diversas opciones que representan al mundo del trabajo sobre la conflictiva situación que los trabajadores de NUMAX están viviendo.

El film termina con la fiesta de despedida de los trabajadores: los dos años de lucha ya quedan atrás, son sólo un recuerdo. Aquí hay una nota un tanto folklórica: algunos se lo montan en plan porro. Además se puede apreciar una cierta constante *pasota* en las declaraciones de los trabajadores, que puede resultar ciertamente desmoralizadora.

También se terminaba una semana de rodaje, al que había precedido un mes largo de preparación. Partiendo de la idea inicial de realizar un film de una media hora (con las 650.000 pesetas de la caja de resistencia de la Asamblea de los trabajadores de NUMAX), pronto se vio, según dijo Jordá, que resultaba claramente insuficiente; y así se rodaron unas 4 horas, que quedaron finalmente reducidas a las dos horas que tiene el film (1).

¿Que cómo terminó la experiencia, los dos años de lucha?, pues con el paro de los trabajadores y la subasta de la maquinaria de la empresa (cuyos principales acreedores eran sus propios trabajadores, debido a los salarios no cobrados). Subasta que proporcionó escaso dinero al ser «controlada» por el conocido ultraderechista barcelonés Royuela. Era el mes de agosto del 79.

Numax viene a llenar un importante hueco en la parcela cinematográfica marginal, pues hasta el momento actual los films «de

huelgas» fundamentalmente exaltadores de una situación conflictiva que se pretendía generalizar y de la que muchas veces se esquemmatizaba excesivamente sus orígenes, eran films «mobilizadores» en los que la *acumulación* de imágenes huelguísticas predominaban sobre el detenido análisis de dicha situación. Únicamente *O todos o ninguno* (1975-76) del Colectivo de Cine de Clase, sobre la huelga de Lafors y su incidencia en el cinturón rojo barcelonés, se escapa en cierto modo de dichos planteamientos.

Si analizamos *Numax* en relación con el único film español realizado dentro de la Industria cuyo tema central es una huelga, es decir *Con uñas y dientes* (1979) de Paulino Viota, tenemos que en este último caso, se potencia los aspectos más «cinematográficos» trasladándose la acción a otras parcelas: el «cine negro» (enfrentamiento entre los esbirros de la patronal y el huido dirigente sindical), o el «cine (seudo)porno» (violación excesivamente prolongada comparada con la globalidad del film), o bien «la historia de amor» (entre el sindicalista y la desconocida compañera que lo esconde). En cambio los films realizados en la marginalidad, se centran prácticamente en la propia situación conflictiva y su modelización como lucha de clases, olvidándose esos aspectos laterales como son las relaciones humanas de la persona involucrada en la huelga: MARIDO-OBRAERO/ESPOSA (y viceversa), OBRAERO-A/ENTORNO SOCIAL, o las nuevas situaciones creadas entre los propios huelguistas; realidad minimamente anotada en la secuencia final de *Numax*, pero en la que lamentablemente no se profundiza.

No quiero terminar sin antes citar el más evidente referente filmico de *Numax*, éste es *Apollon, una fabrica ocupada* (1967) de Ugo Gregoretti, film italiano distribuido marginalmente en el Estado Español. Ambos films parten de una misma situación: una huelga con repercusión en los medios de comunicación que se convertirá en la ocupación de la fábrica y cuya filmalización se desarrolla a partir de la RECONSTRUCCION de los propios obreros de las acciones ocurridas anteriormente. El film de Gregoretti suscitó en su momento una importante polémica debido fundamentalmente al ataque frontal que Pio Baldelli realizó en su ponencia de PESARO-68 (2), cuyos puntos más importantes eran: la denuncia de la pretendida objetividad de esas «acciones reconstruidas», el constatar que ésta era una lucha de retaguardia y no una «barricada contra el Sistema», y el desamparo informativo que sufren huelgas de análisis características localizadas en zonas alejadas de los grandes centros obreros, también se lamentaba la escasa diferenciación que hacía el film entre la dirección de la fábrica (paleo-capitalista) y la posición hegemónica del neo-capitalismo multinacional que se ve favorecido por estas pequeñas luchas que le posibilitan el paulatino copo del sector. Estos puntos también en alguna manera podemos valorarlos en *Numax*, lo que en este film no se realiza de ningún modo es esa exaltación que en *Apollon...* se hace de los dirigentes sindicales, glorificándose esta «delegación de poder» que los obreros otorgan a sus representantes (podemos anotar que Gregoretti fue durante bastantes años director de UNITELE, aparato cinematográfico del P.C.I.).

El planteamiento de estas CUESTIONES es inherente a cualquier práctica cinematográfica marginal que deliberadamente se sitúe en el terreno de la IDEOLOGÍA, de la específica problemática socio-política. Únicamente de la reflexión teórica más una continuada confrontación del film en centros de exhibición populares, pueden extraerse conclusiones.

En fin, *Numax* es un interesante film que analiza *muchos* de los factores que inciden y actúan en el planteamiento, evolución y desenlace de una acción obrera concretada en dos niveles: huelga y posterior ocupación.

Marti Rom



(1) Posteriormente el despacho de abogados laboristas que llevaban el caso aportaron unas 150.000 pesetas.

(2) «El cine político y el mito de las superestructuras», reproducida junto a otras de Pasolini, Umberto Eco, Galvano Della Volpe... en el libro «Problemas del nuevo cine» (Alianza Editorial. El libro de bolsillo, n.º 295).